

1. LA ESCATOLOGÍA EN EL ANTIGUO TESTAMENTO.

En la historia de Israel (**Abrahán, Moisés, David**) la estructura es siempre la misma: **A)** Elección. **B)** Promesa remitida a un futuro. **C)** Fe en lo obrado por Yahvé, que posibilita la esperanza en el porvenir. **D)** Imposibilidad de alcanzar el objeto prometido para los primeros destinatarios de la promesa. La promesa en Israel ha funcionado como dispositivo de apertura al futuro.

1.1. LAS ETAPAS DE LA ESPERANZA DE ISRAEL.

La **vocación de Abraham** (**Gn 12, 1-4 y 13, 14-17**) marca la **primera etapa**; la conexión con la Alianza la encontramos en **Gn 15**, donde la promesa es renovada. En la **siguiente etapa**, la misma promesa es reiterada en el marco de la Alianza: la posteridad de los Patriarcas se ha convertido ahora en las 12 tribus, esto es, el Pueblo de Israel (**Ex 24,4**), al que Dios garantiza la fecundidad y la posesión de la tierra (**Ex 23, 24-31**). Y por último y en una **tercera etapa**, conquistado Canaán y afirmada la posteridad de las tribus, la promesa adquiere una nueva dimensión: el anuncio de un rey Mesías (**2S 7, 8-16**). Abraham es elegido y sacado de su tierra por la palabra de Dios, (**Gn 12, 1-4**). El contenido de la promesa es doble: será **padre de un Pueblo y se le dará una patria nueva**. Esta doble promesa apuntaría, en principio, a un cumplimiento a corto plazo: la ocupación de Canaán.

Con **Moisés** la marcha hacia el futuro de Dios cumple un mero paso en la historia de la salvación: **el Éxodo y la Alianza**, que más adelante serán referencia del futuro absoluto, es decir, del éschaton. Moisés, al igual que Abraham, es elegido por Dios para guiar a su Pueblo. Se renueva la promesa de la tierra (**Ex 3, 8**) recordando la que había sido hecha a los Patriarcas (**Ex 6, 8**), y se insiste en que Yahvé será el Dios de Israel, así como Israel es el Pueblo de Yahvé.

La **conquista y posesión de Canaán** verifica la fidelidad de Dios a su promesa (**Jos 21, 43-45**). Parece entonces, que se tiene la impresión de que la historia ha llegado a su término. Por eso es necesario no perder de vista el carácter abierto del contenido de la promesa: este no se reduce tan solo a lo material, esto es, de un país que mana leche y miel, sino que entraña también el que Yahvé será para Israel un Dios **SUYO**.

Y finalmente, con **Natán** en **2S 7, 4-16**, la promesa se amplía a un nuevo horizonte, un nuevo futuro, y al igual que Abraham y Moisés, **David** tampoco verá la promesa cumplida. La alianza está en la clave de padre/hijo, entre Dios y el rey, con lo cual la promesa davídica queda unida y relacionada con la promesa mesiánica.

1.2. LOS AMBIENTES EN LOS CUALES MADURÓ LA ESPERANZA DE ISRAEL

- ❖ **El ambiente espiritual de los salmos** y de la oración individual, establece un presente y un futuro en una única perspectiva, y que se aferra a la confianza total en Dios. Se trata de una esperanza que une presente y futuro.
- ❖ **El ambiente profético**, que está muy interesado en ese futuro, intentando "adivinarlo" según la lógica de la alianza. En las intervenciones históricas intenta conseguir la luz que ilumine el presente y su compromiso religioso y social.
- ❖ **El ambiente mesiánico**, que desarrolla el profético concretando sus perspectivas, escenificando figuras del mañana que dan cuerpo a las esperanzas de Israel: espera del Mesías concebido, según el modelo davídico.
- ❖ **El ambiente apocalíptico**, que es prolongación original del profético y mesiánico. Se apunta al final de esta historia y al comienzo de un nuevo orden desde la promesa y la esperanza.
- ❖ **El ambiente sapiencial**, No comparte las certezas anunciadas por el profetismo, ni por las grandes concepciones del mesianismo y tp el radicalismo apocalíptico. La esperanza es percibida con la certeza en una vida más allá de la muerte.

2. LA ESCATOLOGÍA EN EL NUEVO TESTAMENTO.

La gracia absoluta del Reino y su carácter indiviso de presente y de porvenir; he aquí lo nuevo y original que marca la persona de Jesús, su vida, su praxis y su mensaje. La escatología del N.T. es Xto, quien con su muerte y resurrección anticipa la meta de la historia y sostiene el caminar del hombre hacia su cumplimiento. Xto es el éschaton en la conciencia del N.T.

2.1. JESÚS Y LA ESPERANZA DE ISRAEL.

Las distintas expectativas de la esperanza de Israel son llevadas a su cumplimiento en la predicación del Reino de Dios que Jesús lleva a cabo. La línea espiritual, caracterizada por la confianza y el abandono en Dios, sostenida por la certeza de su presencia, que salva y da garantías al fiel a pesar de todas las apariencias y desmentidos de la vida cotidiana, está con toda evidencia presente en la actitud y en la predicación de Jesús. El momento culminante de este modo de ver el futuro lo constituye la pasión: Jesús afronta la muerte, a pesar del drama del silencio de Dios, con la fe de que no puede ser abandonado por el Padre.

2.2. TEORÍAS SOBRE LA ESCATOLOGÍA PREDICADA POR JESÚS.

Son varias las teorías que han surgido para explicar el sentido de las palabras de Jesús sobre el Reino de Dios:

- ❖ **Escatología consecuente. Schweitzer**: Jesús anunció el Reino de Dios como magnitud estrictamente futura. Según esta teoría, la idea clave de la predicación de Jesús es la del Reino de Dios, idea que no es definida por Él mismo, sino tomada de la apocalíptica judía. Entre el mundo presente y el futuro no hay camino, sino ruptura; el paso de uno al otro sólo puede realizarse a través de una catástrofe, de un fin y de un nuevo comienzo. Jesús asumirá las representaciones apocalípticas

del tiempo final: tribulaciones, aparición del Señor, juicio... Es esta cercanía del reino el contenido esencial del mensaje y la razón de su ministerio: prepararnos para la próxima llegada del éschaton.

- ❖ **Escatología realizada. Dood:** Jesús anunció el Reino como actualmente presente y no predijo en absoluto una dimensión futura del mismo. El Reino de Dios está ya presente en la vida, muerte y resurrección de Xto, que no son el preludeo del Reino, sino su misma y única realidad total, incompatible con cualquier espera para el futuro. Dood ha querido reaccionar contra una interpretación evolucionista del Reino de Dios, que presenta este como etapa final de un proceso inmanente, es decir, como utópico o intramundano.
- ❖ **Escatología existencial. Bultmann** representa una tercera opción bajo el nombre de “escatología existencial, atemporal o supratemporal”, según la cual, la temporalidad no pertenece a la esencia del mensaje escatológico Xtno. Este no se centra en el presente o el futuro reino, sino en la situación de decisión, que trasciende la categoría de la temporalidad.
- ❖ **Horizonte escatológico: Cullmann**, afirma que si el núcleo del mensaje Xtno reside en el anuncio del Reino de Dios inminente, no se comprende muy bien que validez cabe reconocer todavía al N.T. en general, y a la enseñanza de Jesús en particular. Cullmann se sitúa frente a las tres teorías anteriores, marcando distancias entre una **escatología incipiente**, esto es, la realizada con la venida de Xto, y una **escatología final**, que tendrá lugar con la parusía. En esta misma línea también debemos situar la **teología de la esperanza** de Moltmann y la **teología política** de Metz

2.3. LA TENSION ENTRE EL “YA” Y EL “TODAVÍA NO”.

Hay textos evangélicos en los cuales se acentúa más el “todavía no” del Reino (escatología consecuente), y otros en los que se acentúa más el “ya” (escatología realizada). Juan acentuar el “ya”, y Pablo, señala la tensión del “ya” hacia el “todavía no”.

- ❖ **Visión Paulina:** Ya desde ahora, por el Bautismo y la Eucaristía somos insertados en la muerte y resurrección del Señor, y estamos bajo el influjo transformador del ES (1Cor 12,13; Rom 8,9; Gál 5, 16-25). Sin embargo, vivimos en el régimen de la fe y de la esperanza a la espera de la perfección de la visión (1Cor 13,12). Pero en esta situación el creyente está sostenido por la certeza de que nada, ni siquiera la muerte, puede separarle de Xto, su salvación (Rom 8, 35-39; Flp 1, 21-23). Tb el tema de la **resurrección de los muertos**, relacionado por una parte con la **resurrección de Xto**, y por otra con su **parusía**, muestra la tensión entre el “ya” (en el Bautismo morimos y resucitamos con Xto) y el “todavía no” (resucitaremos al final).
- ❖ **Visión Joánica:** Evangelio, Cartas y Apocalipsis, refleja una situación diversa de la Paulina. Sin negar la espera futura, se incide en el don presente de salvación, indicado sobre todo en la expresión “**Vida eterna**”: una salvación, de tal manera definitiva, que los acontecimientos futuros, como la **resurrección final** y el **juicio último**, no tienen ya gran relieve. En el Verbo encarnado (Jn 1,1ss) se nos ha dado ya la plenitud de vida. El juicio tiene lugar ahora en la decisión de fe o de rechazo (Jn 3,18; 5,24-25). La resurrección está ya en curso (Jn 11,24-25). La **vida eterna** nos es participada ya en Xto (Jn 6,54-55), el cual introduce al creyente en su vida de comunión con el Padre y con el Espíritu (Jn 17,3.8; 14,8ss).

La dialéctica entre el “ya” y el “todavía no” es, en todo caso, un elemento permanente de la escatología Xtna.

- ▮ **Un primer modo de referirse al Reino**, consiste en **acogerlo más que en esperar**lo, en la convicción de que si no todo se ha manifestado, si nos es dado en Xto. Por eso, la esperanza no debe agotarse nunca en la espera, sino traducirse en acción en orden a la transformación de la realidad según el Espíritu de Xto. Con ello el futuro adquiere forma en el presente..
- ▮ **Un segundo modo**, lleva a pensar que el **futuro, aunque enteramente dado, no está totalmente revelado ni disponible**, por lo que es necesario vivirlo en actitud de espera. El futuro de Dios no está nunca totalmente inscrito en la historia ni es previsible. Se trata de dos aspectos de la misma esperanza Xtna, que nunca será posible integrar perfectamente, y que conviene que actúen creando una dialéctica equilibrada que impida al 1º caer en activismo terreno, y al 2º en evasión alienante del compromiso histórico.

En resumen, la escatología del N.T. **es Xto**, quien con su muerte y resurrección anticipa la meta histórica y sostiene el caminar del hombre hacia su cumplimiento. **Pablo ve en Xto el punto de convergencia entre pasado, presente y futuro; Juan da la preferencia al presente, mirando a Xto como la escatología** ya realizada y abierta a todos los creyentes, resucitados con Xto desde ahora. Xto es el alfa y la omega de la nueva era iniciada con su primera venida, y que concluirá con la segunda: la **parusía**. En el tiempo de la Iglesia, intermedio entre las dos venidas, estamos llamados a colaborar para transformar la creación y la historia, según el proyecto de salvación del Padre.

3. HORIZONTE XTOLÓGICO DE LA EXISTENCIA HUMANA Y DEL COSMOS.

La parusía no incluye solamente la resurrección de los muertos como configuración en la gloria de Xto, sino también la integración de toda la creación en el destino del hombre cristiforme (Rom 8,19-25): toda la creación está finalizada hacia la plenitud última de la hdad y por eso será liberada de su caducidad p su integración en la gloria venidera del hombre resucitado por y con Xto.

3.1. UNA ESPERANZA PARA TODA LA CREACIÓN.

La esperanza Xtna no se refiere sólo al “alma inmortal”, sino a todo el hombre, alma y cuerpo, con su mundo, es decir, a toda la creación. La reflexión teológica debe tomar en consideración, la dimensión histórica de la escatología, y su dimensión cósmica.

3.1.1. INFLUENCIA DEL COMPROMISO HISTÓRICO EN EL MUNDO FUTURO.

Toda la teología actual reconoce algún vínculo de unión entre el mundo actual y el futuro, pero las posiciones difieren en cuanto al modo de interpretarlo. Algunos teólogos hablan de **influencia directa**, y otros de **influencia indirecta**.

❖ **La teoría de la influencia indirecta.** Bouyer, Danielou, Aubert, subrayan la ambivalencia del progreso humano, afirmando que el Reino de Dios no es reparado por los caminos de los cambios positivos de las condiciones o estructuras históricas, sino por los valores morales practicados para verificar esos cambios. Lo que de verdad cuenta delante de Dios son las virtudes (fe, esperanza, caridad, justicia, etc.) y la buena intención, no las realizaciones humanas.

❖ **Teoría de la influencia directa.** Teilhard de Chardin, Thils, Chenu, Metz, afirman lo que hace el hombre para la construcción de un mundo mejor, contribuye objetivamente a la realización del proyecto de Dios y constituye una anticipación del mundo futuro. Subraya la continuidad entre presente histórico y futuro trascendente: el mundo nuevo q D prepara es construido tb con nuestra colaboración.

❖ **Continuidad y novedad según la Biblia.** Estas dos posturas (influencia indirecta e influencia directa) subrayan unilateralmente uno de los dos aspectos (continuidad o ruptura) que la revelación bíblica, en cambio, asocia intencionadamente.

✓ **Ap 21, 1-2:** habla, es verdad, de un cielo y una tierra futuros, pero acentuando su novedad y origen divino: *“Luego vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar no existe ya...”*.

✓ **2Pe 3,1:** Es análogo al anterior: *“Nosotros, sin embargo, según la promesa de Dios, esperamos unos cielos nuevos y una tierra nueva, en que habite la justicia”*.

✓ **Rom 8,19-22:** Habla sobre la participación del cosmos en la salvación final, de las repercusiones cósmicas del pecado y de la salvación: *“Porque la creación misma espera anhelante que se manifieste lo que serán los hijos de Dios...”*

Los defensores de la **teoría de la influencia indirecta** tienden a interpretar el texto de **Rom 8, 19-22** como simple metáfora, mientras que los de la **influencia directa**, que ven en él unos de los principales soportes de su tesis, rechazan semejante interpretación porque supondría vaciar de significado dicho texto. El Magisterio de la Iglesia, en el Vaticano II, sin querer entrar en estas discusiones, mantiene viva la polaridad entre el aspecto de novedad (**LG**) y el de continuidad (**GS**).

3.1.2. EL DESTINO ESCATOLÓGICO DEL MUNDO INFRAHUMANO.

En **Rom 8, 20-21**, indica el hecho cierto de un **destino escatológico de la creación** y el modo como se efectuará: será una **participación en la suerte de los resucitados**. Pero en qué podrá consistir esa participación, la revelación no ofrece elementos para responder a ciertas curiosidades como puede ser la suerte eterna de los animales y de la naturaleza inanimada.

Ahora bien, para no dar lugar a equívocos, hay que evitar una interpretación deficiente de ciertos términos como pueden ser: gloria, libertad y espíritu, en el sentido de la filosofía griega, y si en el sentido bíblico, que tienen un sentido distinto. En la Biblia el término **“espíritu”** referido al hombre, indica la dimensión de **apertura a Dios suscitada en el hombre por Dios mismo**, y que abarca toda su realidad, incluida la corpórea: relación con los otros y con el mundo. En este sentido San Pablo puede hablar de un **cuerpo espiritual**, no sólo en referencia a Xto resucitado y a los que en Él resucitan, sino también por referencia a nuestra actual condición terrestre, pues ya ahora es posible una transformación de la materia por obra del Espíritu.

Tanto la transformación del cuerpo como la del universo se producirán *“en virtud del poder que tiene para poder someter todas las cosas”* (**Fil 3, 20-21**). Inscrito en el esplendor del Resucitado, San Pablo entrevé el destino al que Dios llama no sólo al hombre, sino también al universo material, aunque no explica en qué consistirá exactamente ese destino.

3.2. EL FIN DE LOS TIEMPOS

Según la Biblia, el futuro prometido por Dios –manifestado por el momento sólo en parte– se desplegará totalmente, por iniciativa divina, al **final de los tiempos**. En la revelación el futuro Reino está ya inscrito en la duración del mundo y de la historia: los últimos tiempos han comenzado “ya”.

El “fin del mundo” es visto simultáneamente en términos de conclusión y de recapitulación, es decir, de **transformación**, que ha de entenderse no como desmantelamiento o prolongación del orden actual, sino en la perspectiva Xtológica. De ahí, que la Iglesia rechace el **milenario**, ya que rechaza cualquier idealización fantasiosa de la historia, en términos de destrucción o desmantelamiento de lo creado.

La fe en la venida final de Xto expresa la convicción de que la salvación, si bien actúa “ya” en la historia, irrumpirá de modo definitivo desde Dios, aunque ello no excluya, sino que afirme, la cooperación del hombre. Xto resucitado es la anticipación de la renovación que al final, gracias a Él, afectará a toda la creación. Esto confiere sentido al compromiso del creyente para la transformación del mundo en la dirección del Reino.

3.3. LA PARUSIA DE XTO AL FINAL DE LOS TIEMPOS.

La parusía es la **“venida gloriosa de Xto al final de los tiempos”**, es el **“día del Señor”**, la **“venida del Hijo del Hombre”**... En el N.T. esta “venida gloriosa” está en el centro de los acontecimientos escatológicos: fin de la historia, juicio, resurrección de los muertos.

Resurrección, juicio y renovación cósmica no se han de entender sustancialmente como acontecimientos separados, sino como expresiones del único acontecimiento escatológico, que es la afirmación definitiva del señorío de Xto. Nuestro éschaton

es Xto, y la esperanza Xtna, más que esperar algo, espera a alguien. Estos acontecimientos de la parusía son inseparables, como se ve en **1Cor 15**, donde la venida de Xto (v.23) pone en movimiento todo el proceso de la consumación final:

- ✓ La **resurrección de los muertos** (vv 24-26).
- ✓ El fin **del mundo presente** (v. 24),
- ✓ El **advenimiento de la nueva creación**, en la que Dios será “**todo en todos**” (v. 28).

La espera gozosa, tan viva en la Iglesia apostólica, se va debilitando progresivamente desde la época patristica al medioevo, y desde este hasta nuestros días, en que con el Vaticano II recupera la **parusía** su importancia en relación con la índole escatológica de la Iglesia (**LG 48-49**), y de la liturgia (**SC 8**), lo mismo con la actividad misionera (**AG 9**), y con la orientación providencial de la historia (**GS 39**).

3.3.1. LA PARUSIA COMO ACONTECIMIENTO QUE POLARIZA LA ESPERA XTNA.

Durante siglos, la misma teología se limitó a repetir este artículo de fe sin profundizar su significado. La situación actual ha cambiado debido, en parte, a la atención que la cultura actual presta al futuro, dando lugar a un vivo debate sobre su carácter de **acontecimiento final o de dimensión estructural de la existencia creyente**.

- ✓ La **parusía como manifestación**. La parusía más que un acontecimiento, sería la expresión simbólica de la dinámica escatológica de la vida Xtna y de la Iglesia. Esta postura defendida sobre todo por la **teología protestante** (Schweitzer, Dodd, Bultmann, Barth, Brunner...), es aceptada también por algún teólogo católico, como Greshake.
- ✓ La **parusía como culminación**. Una postura análoga, pero sin prescindir del **novum** de la escatología comunitaria final, es la de K. Rhaner, y L. Boff, entre otros, defensores de la “**resurrección en la muerte**”. Afirman que, junto al carácter progresivo de la resurrección (que sólo será completa al final de los tiempos), será también algo parecido para la **parusía**: la parusía final marcará la culminación de la parusía perenne, que se verifica en la historia, en la Iglesia y en la existencia Xtna.
- ✓ La **venida definitiva**. Sin olvidar la tensión entre el “ya” y el “todavía no”, hay que llamar la atención sobre el hecho de que el presente está ya bajo el signo del **éschaton**, o mejor dicho, del **éschatos**, que es **Xto resucitado**, recapitulador de la creación.

3.3.2. LOS SIGNOS PRECURSORES DE LA PARUSIA.

El problema del tiempo y de los signos del final, nos encontramos que el N.T. ofrece dos posiciones distintas:

- ✓ Por un lado, la negativa a datar estos acontecimientos basándose en indicios históricos preciso, exhortándonos a una vigilancia incesante (**Mt 13,37**).
- ✓ Por otro lado, se habla de signos premonitorios del fin del mundo, que se enumeran con cierta exactitud:
 - La predicación de la fe a todas las naciones (**Mt 24,14**).
 - La conversión de Israel (**Rom 11,25ss**).
 - El enfriamiento de la fe (**Lc 18,8**).
 - La aparición de guerras, cataclismos (**Mt 24, 37-39; Lc 17, 26-30**) y persecuciones de los creyentes (Ap).
 - La aparición del anticristo.

A pesar de todo, la tendencia de hacer cálculos y pronósticos basándose en uno u otro de estos signos se ha mantenido a lo largo de toda la historia Xtna. De todas formas, lo que quieren decir las diversas imágenes bíblicas es, en el fondo, una sola cosa: debemos vigilar constantemente, permaneciendo a la espera de la venida final de Xto.

3.4. EL JUICIO FINAL: EL MOMENTO DE LA VERDAD DESVELADA.

Al final, Dios dará a conocer su pensamiento (juicio) sobre todo el curso de la creación y descubrirá plenamente su proyecto sobre la historia y el cosmos. En aquella hora de la verdad lo que estaba oculto se manifestará, descubriéndose el verdadero valor de cada gesto humano en la realización del proyecto divino. Esta revelación definitiva de Dios se presenta de varios modos:

- ✓ **EI A.T.** la contempla como: “**El día del Yahvé**” entendido como el día de la luz (**Am 5, 18-20**), bien como día de tinieblas y de la ira contra los malvados (**Is 13; Sof 1, 14-18; Dn 2; 7, 10-20**).
- ✓ **EI N.T.** habla de un juicio ante un tribunal (**Mt 5, 25-26**); como el salario de los jornaleros (**Mt 18, 22-35; 25, 14-30; Lc 16, 1-9**), de liquidación de cuentas, en el que cada uno recibirá lo que ha merecido (**Mt 20, 1-16**); como separación de las ovejas de los cabritos (**Mt 25, 33**), o de los peces buenos de los malos (**Mt 13, 47-50**).

Con la parusía Xto juzgará la historia en el sentido de **iluminar** su trayectoria total, que en el presente permanece oscura y desconocida. Descubrirá sus intenciones ocultas, sus significados parciales, su sentido más profundo y último. Su acción salvífica destacará sobre la derrota del mal y del pecado.

Así pues, el juicio no es una acción externa que se superpone a la historia de la salvación, sino el desvelamiento de la dinámica interna de esta historia que se rige por dos elementos: la salvación que Dios ofrece, y la acogida o el rechazo del hombre a dicha oferta. El concepto de juicio, que está estrechamente unido al de salvación, pone de manifiesto que dicha salvación interpela a la libertad y a la responsabilidad del hombre. En este horizonte hay que entender el premio y el castigo.

3.4.1. ¿QUIÉN NOS JUZGARÁ?

- ✓ En algunos textos se dice que el juez es **Dios mismo**; en otros que es **Xto** (Mt 25,31-46; 13, 36-43; Lc 13, 25-27; 1Cor 4, 4-5).
- ✓ En **Mt 19,28** son los **doce apóstoles** que juzgarán a las doce tribus de Israel;
- ✓ En **1Cor 6, 2-3** que “los santos juzgarán al mundo” y a los ángeles.
- ✓ En San Juan (**Jn 3, 17; 12, 48**) serán los mismos hombres con su conducta, con su aceptación o su rechazo de Xto, los que se juzgarán a sí mismos. El hombre es el juez de sí mismo, Xto no condena, lo que condena al hombre es el rechazo de Xto y de sus hermanos en su cuerpo, que es la Iglesia.

3.4.2. JUICIO UNIVERSAL Y JUICIO PARTICULAR.

En la tradición Xtna se habla del **juicio final o universal** ya desde el principio. En cambio, desde el **siglo IV** se comienza a hablar del **juicio particular o personal** que sigue inmediatamente a la muerte, y del cual depende el destino en el más allá.

Ahora bien, si existe un juicio particular, para qué un juicio final? Si el destino de los individuos se decide en el momento de la muerte, ¿qué importancia puede tener una ratificación final? En el **juicio final** se realizará la manifestación universal de lo ocurrido en el **juicio particular**. Esta manifestación no se ha de interpretar como el hecho de hacer público lo que era privado, sino como el descubrimiento del **vínculo profundo que liga a cada persona con el conjunto**. En el **juicio final** ésta unidad de toda la creación aparecerá claramente e iluminará también el sentido del **juicio particular**. En cierto sentido, ambos juicios se reducen a un mismo acontecimiento.

3.5. LA RESURRECCIÓN AL FINAL DE LOS TIEMPOS.

La resurrección está asociada en la Biblia a la promesa divina de la salvación. En el N.T., tanto en las palabras de Jesús como en la enseñanza de San Pablo, este acontecimiento está ligado a diversos contextos: la resurrección de los justos es interpretada como premio y, por tanto, como objeto supremo de la esperanza, como participación en la resurrección de Xto, pero también puede terminar en la condena. San Pablo habla sólo de la resurrección de los justos, en cambio en Hechos de los Apóstoles, se habla de una resurrección de todos, universal.

3.5.1. ¿CON QUÉ CUERPO RESUCITAREMOS?

San Pablo nos responde en **1Cor 15,35-53** recurriendo a la experiencia de la corporeidad de Xto resucitado y refiriéndola a la resurrección de todos los muertos. San Pablo **se opone aquí a la corriente judía**, que entendía el cuerpo resucitado como del todo idéntico al cuerpo terreno, y **el mundo de la resurrección como la simple continuación del mundo terrestre**. Para San Pablo, la corporeidad no existe sólo en sentido adámico, como “cuerpo animado”, sino también en sentido Xtológico, según el modelo de Xto resucitado, como cuerpo transformado por el Espíritu. Por eso, el realismo de San Pablo no es ni espiritualismo, ni naturalismo, sino un **realismo neumático**. Esta fe es recogida en el primitivo credo occidental en la fórmula “**resurrección de la carne**”, en Oriente prevalece la fórmula “**resurrección de los muertos**”.

3.5.2. EL PROBLEMA DE LA IDENTIDAD DEL CUERPO RESUCITADO CON NUESTRO CUERPO ACTUAL.

Nos encontramos con varias corrientes, que se limitan a afirmar la identidad entre el cuerpo terrestre y el resucitado, pero sin precisar en qué consiste esa identidad y en qué consiste la diferencia. Así pues, la reflexión teológica ha adoptado diversas posturas hablando de: identidad material, identidad formal e identidad personal:

- ❖ **Identidad material:** Esta teoría afirma que el cuerpo resucitado constará de la misma materia que el terreno. Este modo ingenuo de interpretar la resurrección ha creado siempre dificultades contra el dogma.
- ❖ **Identidad formal:** Orígenes distinguía en el cuerpo algo que cambia continuamente (y que no resucita) y algo que permanece (y que resucita). La antropología tomista, en clave aristotélica (el alma como forma del cuerpo), recupera la unidad del hombre, permitiendo establecer la distinción entre el cuerpo y la corporeidad. El alma, en cuanto forma del cuerpo, aunque forma “subsistente”, conserva un lazo intrínseco e irrenunciable con el cuerpo. Ahora bien, siendo el cuerpo el lugar y el instrumento de las relaciones con los hombres y con el mundo, la perfecta realización ultraterrena del hombre será, junto con la salvación del alma inmortal, también la del cuerpo..
- ❖ **Identidad personal:** K. Rahner, afirma que el alma, por su naturaleza, está esencialmente coordinada con el cuerpo, sea cual fuere la forma que pueda asumir esta coordinación. En esta perspectiva la identidad del cuerpo no significa identidad material (ya en ésta vida el cuerpo se transforma de continuo y se renueva por completo). El cuerpo resucitado tendrá la misma identidad personal, no material, del terreno. Este concepto enlaza fácilmente con la tesis de Teilhard de C

3.6. ¿RESURRECCIÓN EN LA MUERTE?

El problema de la escatología intermedia está en la siguiente cuestión: ¿Qué ocurre entre la muerte y la resurrección final?

- ✓ La antropología platónica, resolvía este problema con la doctrina de la inmortalidad, pero pagando el alto precio de reducir el hombre al alma y desvalorizando su dimensión corpórea.
- ✓ El abandono de la antropología platónica lleva a algunos teólogos a eliminar el tiempo entre la muerte y la resurrección al final de los tiempos, proponiendo la tesis de la resurrección en el mismo instante de la muerte.

- ✓ Santo Tomás, adopta el fondo aristotélico del “alma forma corporis”. En esta perspectiva, el anhelo del alma separada por reunirse con el cuerpo hace que hasta la resurrección final no se pueda hablar de una condición escatológica realizada.
- ✓ Varios teólogos como **Barth, Rahner, Karrer, Boff...**, han propuesto la tesis de la **resurrección en la muerte**, partiendo de la convicción de que la esperanza escatológica está expresada por el definitivo “estar con Xto” que se alcanza con la muerte.

El hombre es visto como unidad de cuerpo y espíritu, como relaciones jerarquizadas con Dios, con el prójimo y con el mundo (dimensiones individual, teológica, social y cósmica). El cuerpo es considerado como nudo de relaciones con todo el universo.

3.6.1. MUERTE Y DILATACIÓN CÓSMICA DE LA CORPOREIDAD.

Teilhard de Chardin, fue el primero en manifestar serias reservas sobre la doctrina tradicional de un estado intermedio basado en la doctrina del alma separada. Teilhard, en el marco de su cosmovisión, que contempla a Xto resucitado como polo de la evolución y centro de personalización cósmica, ve la relación trascendental del alma a la materia (la corporeidad) como un dato esencial del ser humano, dato que no puede ser suspendido ni siquiera por la muerte. La muerte dilata, profundiza, esta relación, que viene a asumir una dimensión cósmica. Karrer y Barth, opinan, sin embargo, que la muerte significa el fin de la temporalidad intramundana y la entrada en la eternidad, donde los cálculos temporales no tienen ya sentido.

3.6.2. ¿UNA RESURRECCIÓN PROGRESIVA?

Greshake considera que la realidad mundana, material, conoce una “**consumación**” progresiva e ilimitada, más no un término. Si no hay punto terminal del tiempo, tampoco puede haber un **estado intermedio**. Sin embargo, **Boros y Boff**, intentan salvaguardar la novedad escatológica final cósmica, introduciendo de hecho la idea de una **resurrección progresiva**, de ese modo, creen que no se vacía de significado la espera de una resurrección final.